

“Búscate el pasto por tu cuenta”

Por Mariana L. Caetano

En numerosas ocasiones, durante mi caminar en la vida cristiana, me pregunté cuál era la razón por la que Dios comparaba la relación que estableció con nosotros con la que tienen los pastores con sus ovejas. Muchos dirán: “bueno, eso es sólo una metáfora para que entendamos cuál es nuestra posición ante Él”. Y no deja de ser cierto, pero...¿por qué ovejas? ¿por qué no cabras? ¿o vacas? O quizás el burro... Veamos lo que dice Jesús de nosotros:

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. Juan 15:5

Como en todas las cosas el Señor es sumamente sabio, y eligió correctamente al animal que nos describiría a la perfección. Si algún día tenemos la oportunidad de ver a un rebaño guiado y cuidado por su pastor, nos daremos cuenta de que ésta es la bestia más dependiente que existe sobre la faz de la tierra. Para alimentarse tiene que ser guiada a los campos, no puede protegerse a sí misma de los ataques externos, no sabe orientarse si alguien no le muestra el camino, es ingenua hasta lo sumo, depende de su dueño para su higiene personal, y hasta para aparearse no es capaz de hacerlo sola (el pastor debe tomar al macho y montarlo sobre la hembra).

Ahora, si somos conscientes de nuestra dependencia de Dios y tan necesitados de cuidados, deberíamos preguntarnos...¿cuidamos nosotros bien a las ovejas de nuestras iglesias?

En cierta ocasión realicé un curso en una iglesia para capacitarme para la atención a las personas que tenían necesidades espirituales dentro de la congregación. Durante el transcurso del mismo, escuché varias veces de boca del maestro: ***“ustedes preocupense por los nuevos. Su ministerio no es para los que ya llevan tiempo viniendo. Éstos últimos deben buscarse la vida. Las visitas, las llamadas telefónicas, y el tiempo que ustedes empleen debe ser dirigido a los nuevos”***. Aparentemente estas afirmaciones son correctas, e incluso pensaremos que el prestar una atención personalizada a una persona que lleva años en el cristianismo es obstaculizar su crecimiento, deteniendo así su proceso de madurez. Pero, ¿es esto lo que la Biblia enseña?

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. Juan 13:35

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”. Gálatas 5:13

“Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.” 2ª Juan 1:6

La palabra de Dios está impregnada de consejos a la iglesia sobre cómo debe ser su comportamiento mutuo. El amor aparece por todas partes. No hay ningún verso bíblico que diga que a las ovejas “viejas” hay que dejarlas de lado para ocuparnos de las nuevas. La parábola de la oveja perdida no es excusa para abandonar a una para ir en busca de otra. Jesús con ese relato sólo quiso enseñarnos que cada individuo es sumamente importante para Él, y que será capaz de ir a buscarnos donde estemos,

dejando a los que ya posee seguros en su redil. Él no abandona al resto del rebaño. Eso lo hacen los asalariados:

Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatata las ovejas y las dispersa. Juan 10:12

Él protege y cuida a todas por igual. Imagínense lo que sería para el futuro de la ganadería si a los pastores se les ocurriera ocuparse sólo de los corderitos. No trasquilan a las ovejas adultas, ni se ocupan de sus enfermedades personalmente, ni les sacan a pastar, ni las protegen de los lobos...su rebaño no tardaría en desaparecer; irían muriendo una a una. ¿Nos hemos preguntado alguna vez por qué nuestras iglesias se vacían tan a menudo? Cuando un miembro de nuestra congregación nos deja porque "no ha encontrado apoyo alguno en sus líderes, que no se han preocupado por llamarla o visitarla ni una sola vez", ¿qué respondemos?

"Ya es mayorcito para cuidarse solo. Debe madurar. Es adulto en el Señor y se puede buscar el pasto por su cuenta". Si yo he de arreglármelas solo, ¿entonces para qué necesito un pastor? ¿para qué me congrego? Cachorro o adulto sigo siendo una oveja, ¿no? Tener 5, 10 o 15 años en el evangelio no me hace inmune a las asechanzas del enemigo. No nos equivoquemos. No hacemos ningún bien cuando nuestro hermano no va a la iglesia porque está enfermo y a nadie se le ocurre llamarle o visitarle. No hacemos ningún bien cuando no le arropamos cuando atraviesa por una dificultad.

No hacemos ningún bien cuando ni siquiera nos dignamos a saludarles. Estamos matando a nuestras congregaciones con esta absurda forma de pensar. Ser un líder de estas características es muy fácil. Cualquiera puede ser un asalariado. ¿Cuándo llegará el día en que al acudir en busca de ayuda a nuestros guías no nos encontraremos con un "ya te llamaré, es que no tengo tiempo"?